

misma, proponian qualquiera novedad filosófica estraña á las ideas de los Peripateticos.

30 Estos ultimos, como patrocinaban mejor causa, y con armas mucho mas fuertes, y sólidas, que todos los Filósofos systematicos, no solo se defendieron vigorosamente, mas fueron abriendo campo, y ganando mucha gente, no solo de los neutrales, mas aun de sus propios enemigos. Mostraban sus experimentos; muchas consecuencias, que sacaban de la combinacion de ellos, eran tan visibles, como los experimentos mismos. ¿Quiénes havian de resistir esta fuerza? Solo los que por ser muy cerrados de mollera, ó por cerrarse de campaña (como sucede aun hoy por acá á muchos), ó creian mas á Aristoteles, que á sus mismos ojos, ó no entendian lo que veian, ó no querian verlo, ó en fin, con vanísimos esugios pretendian eludir las verdades mas patentes. Mas al fin, estos mismos, ó defengañados, ó corridos de la irrision, que hacian de ellos los defengañados, fueron cediendo poco á poco, y vino á quedar enteramente libre el campo á la Filosofia experimental, concediendo yá los mas finos sectarios de Aristoteles muchas verdades escondidas al Estagirita, y descubiertas por la experiencia.

31 La brecha, que en la doctrina de Aristoteles abrieron los experimentales, sirvió indirectamente á los systematicos; porque habiendose manifestado á la luz de los experimentos, que las máximas Aristotelicas flaqueaban en algunos puntos de la Physica; flaqueó asimismo la veneracion del Autor, que hasta entonces tenia casi del todo oprimida la libertad para filosofar; y persuadidos muchos á que como Aristoteles havia errado en algunas cosas, en que veían contraria á él la experiencia, podia haver errado en otras muchas, empezaron á escuchar con atencion, y sin desprecio á Descartes, Gasendo, Maignan, &c. Sirvióse tambien directamente; porque habiendo mostrado la experiencia, que muchos efectos, que los Aristotélicos atribuían á sus formas, y qualidades, yá ocultas, yá manifestas, eran meras producciones del mecanismo de la

ma-

materia, acreditó en parte á los que generalmente desterraban de la naturaleza todas las qualidades, y formas materiales. Disipada con esto la antigua preocupacion, y hecha país libre la Filosofia, no solo cesó enteramente aquella griteria de *muera, muera* contra qualquiera que impugnaba á Aristoteles, pero empezó á oirse á todos en el tribunal de la razon.

32 Todo lo dicho se debe entender respectivamente á las familias Religiosas, porque de los seculares muy desde los principios havian hecho los Filósofos capitales modernos, especialmente Descartes, gran número de sectarios. Pero en los claustros, donde aun la libertad honesta para discurrir se concede con mucha cuenta, y razon, muy tarde, y muy poco á poco se abrió la valla á la nueva Filosofia. Ni la abertura fue de mucha amplitud: pues aunque es verdad que el P. Maignan en su Religion (que es la del glorioso S. Francisco de Paula) se hizo ilustres discipulos, en todo, y por todo le siguen; no tengo noticia de que (exceptuando la Congregacion del Oratorio, cuyo miembro fue el P. Malebranche) en ninguna Religion se diese entrada al systéma, entero, ni de Descartes, ni de Gasendo. Admitieron solo muchos particulares varias máximas de uno, y otro. Y este es el estado presente de la Filosofia en los Regulares de otras Naciones. Todos dán oídos á la Filosofia experimental. Llegando á tratarse de fenómenos, ó efectos particulares, apenas hay quien no los explique por puro mecanismo. Muchos conceden á Descartes la existencia, y movimiento de la materia futil, como indispensablemente necesaria en la naturaleza, y algunas otras novedades suyas. Gasendo es venerado como hombre sapientísimo: y dexando aparte el systéma de los átomos, en quien se encuentran muchas arduidades, en todo lo que pudo prescindir del systéma, es reconocido por un Filósofo excelentísimo, y absolutamente admirable.

33 **N**O será mucho que en España desee yo él mismo temperamento. Y porque no se piense, que, á vueltas de esta razonable libertad, dolosamente pretendo introducir otra mayor, desde luego declaro, que no me conformo, ni conformaré jamás con alguno de los systémas modernos, porque en todos (aun separadas las especiales dificultades, que en varias partes he propuesto contra el Cartesiano) encuentro un gran escollo, y á mi parecer inevitable. Todos tres systémas concuerdan en excluir de los compuestos naturales (á la reserva sola del hombre) toda forma substancial, y accidental entitativamente distinta de la materia. Todos tres, aunque por distintos rumbos, conspiran á componerlo todo con las particulas de la materia variamente combinadas, y movidas.

34 De aqui es, que aunque comunmente solo suena como adicto peculiarmente al systéma Cartesiano el grave inconveniente de constituir á las bestias máquinas inanimadas, bien mirado, tanto el de Gasendo, como el de Maignan, vienen á incidir en el mismo. Concedieron uno, y otro Autor alma á los brutos, pero una alma solo en el nombre: porque preguntados, qué entidad es la de esa alma, responden, que no es otra cosa que los átomos, ó particulas mas sutiles, mas delicadas, y mas moviles de la materia. Todo esto es pura purísima materia, mas ó menos atenuada, mas, ó menos movida. ¿Quién dirá, que esto se puede llamar alma? ¿Quién dirá, que las particulas de la materia, precisamente por su tenuidad, y movimiento, son capaces de influir en todas aquellas acciones, que notamos en los brutos? ¿La materia, de qualquiera modo que se sutilice, y se mueva, puede sentir los objetos, conocer lo que le es conveniente, y desconveniente; apetecer aquello, y buscarlo; aborrecer estotro, y huirlo? Nadie me lo hará creer; y quien lo creyere, ¿qué dificultad hallará en creer asimismo, que la materia precisamente, en virtud de la disposicion maquinál (que es el principio, que señala Descartes para todas las acciones de los brutos)

sien-

ente, y conoce? Claro se vé, que para el caso todo es uno. Pero si los sectarios de Maignan, y Gasendo niegan verdadera percepcion, y sentimiento á los brutos, cargados quedan de todas las dificultades que comunmente se objetan á Descartes, como tambien del gravísimo inconveniente, que como sequela deduximos contra Descartes en el Tomo II, Disc. I, num. 44, y 45, pues del mismo modo milita contra ellos.

35 Au yo, ciudadano libre de la República Literaria, ni esclavo de Aristoteles, ni aliado de sus enemigos, escucharé siempre con preferencia á toda autoridad privada, lo que me dictaren la experiencia, y la razon. Veo por el capitulo expresado, y aun por otros, claudicantes todos los systémas modernos. Conozco la insuficiencia del Aristotélico, porque verdaderamente no es systéma physico, sino metaphysico; y así todos los modernos salvan su verdad, explicandole cada uno á su modo. Dicen que no lidian con Aristoteles, sino con sus comentadores los Escolásticos, que de sus formas, y qualidades han querido hacer unas entidades absolutas, distintas adequadamente de la materia, lo que Aristoteles no expresó, ni es necesario para verificar aquellas denominaciones. Por tanto el systéma Aristotélico, como le propuso su Autor, nadie puede condenarle como falso, si solo como imperfecto, y confuso: porque contentiendose en unas ideas abstractas, no desciende á explicar physicamente la naturaleza de las cosas.

36 Y verdaderamente en lo poco que cuesta la explicacion de los efectos naturales, que se logra con este systéma, se conoce lo poco que vale. Juzgo que en el espacio de media hora, ó una hora quando mas, haria yo Filósofo, al modo peripatetico, á un hombre de buena razon, que jamás huviese estudiado palabra de facultad alguna. Con explicarle lo que significan estas voces materia primera, forma substancial, accidental, potencia, ó virtud radical, y remota, proxima, y formal, qualidad, y muy pocas mas, yá no queda que hacer, sino instruirle, en que quando le pregunten por qué tal cosa produce tal efecto, responda, que

que porque tiene una virtud , ó qualidad productiva de él. Si le preguntan , qué qualidad es esa , responde , dandola una denominacion , tomada del efecto : v. gr. si la causa produce calor , diga que tiene qualidad calefactiva : si frio , que la tiene frigeactiva , ó refrigerante : si le preguntan por qué tiene esa qualidad , responde , que porque tiene una forma substancial , que exige , ó radica esa qualidad. ¿Qué mas responde que esto el mas consumado Escolástico? ¿Y qué sabe el que solo sabe esto? Nada , sino unas voces particulares de la Escuela , y unas nociones comunísimas , como dice el sapientísimo P. Dechales , citado yá por nosotros en otro lugar.

§. XII.

37 **L**A omision por una parte , y superfluidad por otra , que hemos notado en los Escolásticos respectivamente á los ocho libros de *Naturali Auscultatione* , comprehende asimismo los demás tratados de Physica , que se dictan en las Escuelas. Qualquiera que leyendo solamente los titulos de ellos , viere que se trata de la Generacion , de la Corrupcion , de la Alteracion , de la Nutricion , y Aumentacion , de los Cielos , de los Elementos , de los Mixtos , &c. juzgará hallar alli descubierta hasta sus mas intimos senos , ó desenvuelta hasta sus intrincados pliegues la naturaleza , porque no menos que eso fueran , ó prometen las inscripciones. Pero si se aplica á leer lo que está debajo de ellas , bien lexos de encontrar lo que la naturaleza oculta en el fondo , ni aun hallará lo que ostenta en la superficie. Todo , ó casi todo se llena con unas quæstiones de mera Metaphysica , como si la generacion es esencialmente mutacion : Quáles son el sugeto , y termino de la generacion : Si las disposiciones provienen eficientemente de la forma , para quien disponen : Si la naturaleza intenta *per se* la corrupcion ; y otras del mismo tenor. ¿Esto es darnos ni aun rudísimo diseño de las admirables operaciones con que la naturaleza prepara , y perficiona la produccion de las cosas? ¿Sirve todo esto para explicarnos , ni aun gro-

seramente , cómo de una porcion menudísima de masa inanimada se hace un agigantado viviente? ¿Qué disposiciones pide en la matriz? ¿Cómo , de qué , y por qué vias se nutre en ella? ¿Cómo , y con qué instrumento se estiende aquella , al parecer , pasta informe en tanta variedad de organos , tan desemejantes entre sí , y tan sutilmente fabricados? ¿O cómo de una menudísima semilla , se hace no un arbol solo , sino innumerables arboles? ¿Con qué jugos se nutre? ¿Quién se los prepara , quién los mueve , y encamina? ¿Qué mecanica la desenvuelve , y ordena , de modo que todas las plantas , que nacen de una especie de semilla , tengan la misma contextura de partes , el mismo color , la misma proporcion? ¿Satisfaráse á esto solo con decir : que todo ente natural tiene por su forma especifica virtud productiva de su semejante , y que esta virtud reside como en agente instrumental en la semilla?

38 ¿O grande Augustino (a) , que hallaste tan admirable el que de los granos se produzcan las espigas ! cómo que de cinco panes se hiciese alimento bastante para faciar cinco mil hombres ! Debiste de ignorar esta facilísima Filosofia , que con dos , ó tres voces explica tan grande obra. Si uno , habiendose ofrecido á explicar , como se producen todos los movimientos de un reloj , no dixese otra cosa , sino que aquellos movimientos son causados por la forma artificiosa de la máquina , la qual tiene virtud artificial para causar esos movimientos , todos se reirian de él , y le opondrian con razon , que esa explicacion (aun quando pudiese llamarse tal) sobre ser puramente metaphysica , era universalísima para todos los movimientos , que dependen del arte , en qualquiera máquina que sea , por lo qual no les daba conocimiento alguno de las causas del movimiento particular del Relox : sin embargo nuestros Filósofos nada mas nos explican la generacion de cada ente , que aquel hombre explicaria el movimiento del reloj.

Tomo VII. del Theatro. Te §. XII.
(a) Tract. 24. in Joan.

39 **E**L tratar de este modo la Physica, no solo es inutil para el fin inmediato, que en ella se pretende; esto es, el conocimiento de la naturaleza, mas tambien para conducirnos al conocimiento, amor, y veneracion del ultimo fin, que el racional debe buscar en todas sus operaciones. Bien creo yo, que ninguno de los Filósofos, que hasta ahora por el camino competente, que es de la experiencia, acompañada de la reflexion, buscaron el conocimiento de las causas physicas, llegó á averiguar las razones primogenitas de las operaciones, ó reconocer aquellos instrumentos, que dán el primer impulso á los movimientos de las naturales máquinas. No solo los primeros pasos de la naturaleza se les esconden, mas aun muchas veces después de descubierto el rumbo, que sigue, quando menos piensan, se les desaparece de los ojos, alternando, como para buscarlos, las operaciones patentes, con las arcanas, ó revelandoles unos secretos, y ocultandoles otros. Pero esta misma obscuridad, en que á cada paso se vén sumergidos, les presenta otra luz mas util, que la que buscan. Al momento mismo que el conocimiento pierde de vista á la naturaleza, con mas claridad descubre la infinita sabiduría del Autor de la naturaleza.

40 Para demostrar sensiblemente esta importantísima ventaja de una sobre otra Filosofía, concibamos la admirable fabrica del cuerpo humano, expuesta á los ojos de un Filósofo Escolástico, y de un Anatómico científico, y examinemos las ideas de uno, y otro sobre tan bello objeto. El Escolástico, advirtiendo las operaciones vitales, y animales de este compuesto, todo lo que infiere es, que para cada especie de ellas hay una facultad, ó virtud distinta: v. gr. este compuesto se nutre; luego tiene facultad nutritiva. Crece; luego tiene virtud aumentativa, ó acrecetiva. Se mueve, luego tiene facultad loco motiva, &c. ¿Qué mas discurre? Que estas facultades son propiedades dimanantes de la forma substancial del compuesto, y que en el cuerpo hay órganos proporcionadas para el ejercicio de ellas. To-

do esto ácia la Filosofía nada explica, ácia la Religion nada adelanta; pues esta contemplacion genérica de operaciones, facultades, y órganos no infiere más, ni con más viveza, y claridad la existencia de una primera causa, que la contemplacion de qualquiera otro ente criado, tomado á bulto.

41 Vamos al Anatómico. Este empieza por donde acaba el Escolástico. Supone las facultades correspondientes á las operaciones: ni aun ha menester tomarlas en la boca; porque decir, que quien se nutre, tiene facultad nutritiva; solo es decir, que quien se nutre, puede nutrirse, lo qual es una mera perogrullada filosófica. Entrafe, pues, de golpe en los órganos, que es donde está todo el busilis; por que las facultades no son otra cosa, que la disposición, y ya activa, y ya pasiva, que en virtud de su estructura, y conexión tienen esos órganos para innumerables movimientos. Aqui es donde no dá paso, al qual no encuentre alguna maravilla: quantas especies de vasos, y conductos llenan los laboratorios de Chymica; quantos instrumentos inventaron la Mecanica, y la Statica, tantos, y muchos mas, labrados con mucha mayor perfeccion, y delicadeza, se hallan comprehendidos en el breve ambito de esta portentosa máquina. A esta consideracion sola vuela ya sin libertad la imaginacion á aquel sapientísimo Artífice, cuya infinita habilidad fue capaz de fabricarla: y á este rayo de luz huyen como sombras los atomos rigidos del acafo, la mal entendida fuerza de la naturaleza, y la imaginaria alma del mundo: quimeras, que inventó una delirante Filosofía, para descartar como ociosa, ó inutil la Deidad. ¿Cómo la concertada harmonía de tantos, y tan varios instrumentos, fabricados con tanta delicadeza, unidos con tanta proporcion, y tan oportunos todos para sus respectivos usos, pudo ser obra de una causa desnuda de toda luz, y conocimiento? ¿O cómo pudo dexar de serlo de un Agente infinitamente sabio?

42 La admiracion, que excita, mirado junto el todo de esta excelente fabrica, no se disipa; antes crece, quando se

llega á explicar cada parte de por sí. En la contextura de cada una se van descubriendo piezas más, y más sutiles. sin termino; hasta que su extremada delicadeza se huye al examen de todo microscopio. En la averiguacion de qualquiera glandula, se encuentra un nudo de mas difícil solución, que el Gordiano: un labirinto de mas senos, que el de Thebas.

43 Mas si aqui pierde el tino la vista, pasando la contemplacion anatomica á otra parte, la pierde aun la imaginacion. Es cierto, por las seguras ideas, que ministra la misma ciencia anatomica, que en los mas pequeños animalillos, pongo por exemplo una pulga, hay unos instrumentos, vasos, y conductos proporcionales á los que se vén en el cuerpo humano. La pulga se mueve, se nutre, excreta, goza del movimiento circular de la sangre, generalmente exercé todas las funciones vitales, y animales, que el hombre; luego indispensablemente tiene los mismos instrumentos, que en el cuerpo humano observa la Anatomia, y que á proporcion de la cantidad incomparablemente menor del todo, que componen, son tambien incomparablemente menores. Siendo, pues, tan delicada la estructura de los del hombre, que sus menudisimas piezas son insensibles á la vista, ayudada del microscopio, ¿quáles serán las piezas proporcionales á aquellas en la pulga? O yo soy muy rudo, ó este objeto descubre mas eficazmente la grandeza, poder, y sabiduria de Dios, que la agigantada mole, no solo de todo el Globo terraqueo, mas aun de los Celestes Orbes: así como acreditó mas al famoso Escultor Myrmecidas el navio de marfil, que cubria una aboja con sus alas, que á su artifice el baxel de doscientos y ochenta codos de longitud de Ptolomeo Philopator. ¿Quién, reflexionandolo debidamente, no se arrebatará con un sagrado estupor á la contemplacion de aquella portentosa habilidad, y sabiduria, que se requiere para fabricar unos instrumentos muchos millones de veces menores, que aquellos, que en el hombre son por su pequenez invisibles, y sin embargo todos de una estructura artificiosissima? No me detengo mas

en esto, porque yá lo he ponderado muy de intento en otra parte. ¡O Dios mio! no hay criatura que no me sirva de espejo, para ver en ella por reflexion vuestra grandeza. ¡Pero cosa particularissima! que os veo mas grande, quanto el espejo es mas pequeño.

44 Esto es mostrar no mas que una de las innumerables sendas por donde la experimental, y verdadera Filosofia conduce al conocimiento de la infinita perfeccion del Autor de la naturaleza. El caracter mas seguro de la verdadera Filosofia es darse la mano con la Religion, y ser como ministra, y aliada suya: y es indisputable la ventaja, que en esta parte goza la experimental Filosofia.

§. XIV.

45 SI justamente hemos capitulado los ultimos tratados de Physica, que dictan en las Aulas, por lo que tienen de inutil, y diminuto, no con menos razon podemos acusarlos, por lo que envuelven de improbable. Apenas en quanto dicen de los elementos, de su transmutabilidad, de los sitios respectivos, que ocupan, de las qualidades propias de cada uno, hay cosa cierta; y lo mas ni aun probable, como sufficientissimamente hemos persuadido en varias partes de los Tomos antecedentes. En la explicacion, y division de qualidades primeras, segundas, y terceras, por mil caminos se yerra. En las definiciones de las primeras sobre darse por efectos muy accidentales, no hay ni una que se convierta con el definido. Sin fundamento las que llaman qualidades segundas se proponen como resultantes de la varia combinacion de las primeras, y las terceras de la varia combinacion de las segundas. Se supone ser qualidades muchas (segun los modernos todos) que no lo son, como la sequedad, la humedad, la rari- dad, densidad, gravedad, levedad, &c. A este modo hay otras cosas, que corregir. Los que tratan algo de los Cie- los, figuen ciegamente las rancias, y yá proscriptas máximas de Ptoloméo. En vano tantos Astronomos modernos con la prolixidad de sus observaciones, y al favor de sus

excelentes instrumentos, han demostrado, que Ptolomé en orden al sitio, distancia, y curso de los Astros, padeció muchos errores: estos errores se siguen, como si fuesen verdades inconcusas.

46 Es verdad, que yá algunos de los mismos Filósofos Escolásticos han reclamado contra varias doctrinas, que reynan en las Escuelas, especialmente sobre el punto de qualidades, así de los elementos, como de los mixtos: yá impugnando, que los elementos tengan las qualidades, que les asignó Aristoteles: yá negando, que sean qualidades algunas, que se gradúan de tales: entre quienes resplandeció con generosa libertad el ingenioso Jesuita Rodrigo de Arriaga. Pero los demás prosiguen su camino, tan satisfechos del acierto, solo porque los guia por él Aristoteles, que tratan como temerarios á los que con eficacisimos argumentos pretenden mostrarles, que ván errados. *Asi concluimos, que en la Filosofia de las Escuelas hay mucho que quitar, mucho que añadir, y mucho que enmendar.*

A P E N D I C E

AL DISCURSO SOBRE LA PHYSICA.

47 **T**eniendo concluido este Discurso, llegó á mis manos el Curso Filosófico, que poco há dió á luz el Rmo. P. M. Luis de Lofada, de la Compañia de Jesus, Obra digna de tal Maestro, como el Maestro digno de que aquella Religion, cuya sábia providencia siempre proporciona los destinos á los talentos de los sujetos, fiase á su pluma la formación de un Curso, que ha de reglar la enseñanza de la juventud en todos los Colegios de esta Provincia. Gloria singular del Autor ser solo el escogido, donde hay tanto en que escoger: y gloria que le constituye muy superior á quantos panegyricos yo puedo tribu-

tarle. Así, no el deseo de elogiarle, sino la materia de este Discurso, me precisa á hacer memoria de sus Obras; pues haviendome quejado del desprecio, con que en España se miran las novedades filosoficas de los Estrangeros, debo á la justicia advertir, que el Curso del Rmo. P. M. Lofada no está comprehendido en esta nota; pues aunque impugna vigorosissimamente todos los sistemas de los Corpuscularistas, sobre executar esto muy ageno de aquellos insultantes dictérios, que por acá estilan los Filósofos pedantes, antes mezclando con la impugnacion de las doctrinas el elogio de sus ingeniosos Autores, al mismo tiempo con generosa mano abre la puerta de la Aula Española al merito de la experimental Filosofia. No solo en el Prologo de la Physica recomienda á los estudiosos, que no nieguen el asenso á aquellas maximas filosoficas, que los Estrangeros han probado con firmes experimentos; aunque contrarias á varias opiniones, recibidas en nuestras Escuelas; mas tanto en dicho Prologo, como en el discurso de la Obra, admite, y establece muchas de esas maximas. Halla muy probable la existencia de la materia sutil, reconoce al ayre su peso, derriba al fuego del alto trono, en que le colocaban vecino á la Luna: establece la fluidéz del Cielo Planetario, concede la razon de fuego formal al Sol, asiente á los firmes fundamentos, con que se prueba que hay generaciones, y corrupciones en los cuerpos celestes: duda de la vulgar distribucion de las quatro primeras qualidades entre los quatro elementos: tiene por probable el vacuo difeminado, rechaza las definiciones escolasticas de la raridad, y densidad, y explica una, y otra segun el sentir de los modernos: niega la antiperistasis propriamente tal, no quiere atribuir el ascenso de la llama al conato nativo de buscar lugar mas elevado, ni el de la agua en la bomba al miedo del vacio, sino uno, y otro al peso del ayre. Concede en fin la produccion de todas las semillas, no solo de las plantas, mas aun de todos los animales oviparos, en el principio del nardo, y desde entonces delineada en ellas la organizacion de plantas, y

animales : opinion , que yo he impugnado en el Tomo I, Discurso XIII, §. 10. Pero ingenuamente confieso , que despues acá , por varias reflexiones , que hice sobre la materia , le hallé mayor probabilidad , que la que entonces imaginaba , como manifestaré quando dé á luz mis Addiciones , y Correcciones del Theatro Critico.

48 Este noble procedimiento literario es parto legitimo de una indole sincera , y de un entendimiento superior á toda preocupacion : junto uno , y otro con la dicha de vivir en una Republica , cuyo gobierno rige , no tyraniza los entendimientos de sus subditos.

49 No solo por este capitulo es recomendable la Obra de el Rmo. P. Maestro Lofada : ninguno hay por donde no lo sea. El método , la agudeza , la claridad , la fuerza , la solidez , todo en ella es grande , todo excelente.

50 Mas lo que sobre todo me admira , es una cosa , que hasta ahora á todos pareció impracticable , ó á lo menos , por arduissima , nadie hasta ahora osó , ó acertó á practicarla , que es escribir todo un Curso Filosofico Escolastico con una pura , y bella latinidad. Como el Rmo. P. Lofada tenga imitadores , yá no se dirá lo que hasta ahora decian casi todos los Estrangeros , con Barclayo , de los Españoles : *Veterem , ac penè barbaram in quærendis Scientiis rationem obtinent.* No ignoro , que por acá hay algunos Censores defabridos , que juzgan , ó pretenden persuadir , que la magestad de la ciencia se humaniza demasiado con la amenidad del estilo , y el vigor del argumento se debilita con la cultura de la frase : como si á Minerva , Diosa de la Sabiduria , la huviese pintado nadie tosca , y defalñada ; ó como si Palas por fuerte dexase de ser hermosa. Lo que sé , es , que Dios plantó el Arbol de la Ciencia , no en la rustica aspereza de una montaña , sino en la florida amenidad de un Paraíso ; y que Judith en un cuerpo hermosissimo encerraba un espiritu extremadamente valiente.

51 He oído tambien , que no faltan uno , ú otro , que acusan el elegante estilo del P. Lofada , por el capitulo de arduo para la corta inteligencia de la lengua Latina,

de que comunmente adolecen los que empiezan á estudiar las Artes. ; Qué diferentemente entiendo yo las cosas ! Este capitulo de acusacion es en mi dictamen motivo de alabanza. Es cierto , que de las Escuelas de Gramática el que mas aprovecha en ellas , no sale mas que un mero Gramático ; esto es , no sabe mas que una latinidad ruda , inculta , informe , desnuda de toda la viveza , gracia , energia , y propiedad , con que escriben los buenos Autores Latinos. Por esto mismo les es utilissimo hallar , luego que salen de la Gramática , la enseñanza de la pura latinidad en los mismos libros donde estudian la Filosofia. El que no los entenderán , es un sueño. Lo primero , porque el estilo del P. Lofada , no por elegante , dexa de ser natural , y claro. Lo segundo , porque aunque tropiecen en uno , ú otro periodo , el Maestro , que les explica la sentencia , al mismo tiempo les hará inteligible la frase. Lo tercero , porque esa dificultad solo subsistirá al principio , y se hallará vencida en poco tiempo.



DE LO QUE SOBRA, Y FALTA EN la enseñanza de la Medicina.

DISCURSO DECIMOQUARTO.

§. I.

¶ **A**quella sentencia Hippocratica , la primera entre las Aforísticas , que el Arte Médico es tan largo , que para adquirirle es certa la vida del hombre : *Vita brevis , ars longa* , theóricamente es recibida de casi todos los Médicos como verdadera ; pero prácticamente tratada

Tomo VII. del Theatro.

Vv

ce